

no ignoramos su doctrina; pero ¿se hace mucho caso de ella? Oyese muy á sangre fría lo que manda Dios, y solo se practica lo que dicta el amor propio. El día de hoy el móvil principal de nuestras operaciones son nuestras pasiones; todo se arregla al gusto de ellas. A Dios apenas se le oye, y mucho menos se le obedece. ¿Es digna de Dios nuestra conducta? ¿buscamos ansiosos todos los medios de agradarle? Esta solicitud ansiosa no la debemos considerar como primor de la perfeccion, sino como cristiano deber de la religion. ¿Quién dirá que se puede servir á Dios con menos fidelidad, con menos ardor, con menos zelo? En lo tocante á su servicio cualquiera indiferencia es una especie de irreligion. No nos afanamos mucho por agradar á Dios; y es que cada uno se fabrica un ídolo que le agrada, y á quien muchas veces desea agradar. A vista del proceder de la mayor parte de los hombres, parece que para nada se cuenta con Dios.

En el cristianismo, todo árbol estéril es reprobado; la fe sin las obras es muerta; la caridad nunca está ociosa; la esperanza cristiana produce frutos en todos tiempos; talento sepultado es talento perdido. No se permiten siervos perezosos; las vírgenes des-cuidadas que se acuerdan tarde de hacer provision de aceite, son desatendidas. ¿Pues qué será, Señor, de tantas personas que no fructifican en género alguno de buenas obras? ¿Será tiempo de hacerlo allá hácia la declinacion de la edad? ¿Arboles infructuosos que solo brotan en el otoño! Una vida, cuya mayor parte se pasó en la ociosidad y en el regalo, que reserva dar algun fruto para lo último de la estacion, nunca produce frutos que lleguen á madurar. ¡Oh cuánto tiempo perdido! ¡oh cuántos días vacíos! La inutilidad es la ocupacion mas universal de los hombres; porque todo lo que no conduce para el cielo, es verdaderamente inútil. Asuntos serios, ne-

gociaciones ruidosas, estudio que deseca, viajes largos, trabajos que fatigan; todas son ocupaciones frívolas, entretenimientos pueriles, nada brillantes disfrazadas con magnificas palabras, si no sirven para facilitar la salvacion.

*El evangelio es del cap. 13 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Nisi pœnitentiam habueritis, omnes similiter peribitis. Sicut illi decem et octo, supra quos cecidit turris in Siloe, et occidit eos: pulatis quia et ipsi debitores fuerint præter omnes homines habitantes in Jerusalem? Non, dico vobis: sed si pœnitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si no hiciéreis penitencia, pereceréis todos del mismo modo que aquellos diez y ocho sobre los cuales cayó la torre en Siloe, y los maló. ¿Creéis vosotros que estos hayan sido mas reos que todos los otros habitantes de Jerusalem? Os digo que no: pero si no hiciéreis penitencia, pereceréis todos de la misma manera.

#### MEDITACION.

QUE EN TODO TIEMPO SE DEBE HACER PENITENCIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que como no hay tiempo en que no se pueda pecar, y en que el hombre adulto no sea pecador, ninguno hay en que no se deba hacer penitencia. La cuaresma es tiempo de penitencia; ¿qué quiere decir esto? Que la penitencia que entonces se hace con la abstinencia y con el ayuno, es de precepto; pero ¿será por eso menos necesaria en otro tiempo? ¿Tenemos menos enemigos que combatir despues de Pascua que antes de ella? ¿Son menos vivas las pasiones, menos fuertes las malas costumbres, menos temibles los enemigos de nuestra salvacion, ó las tentaciones menos peligrosas? ¿Es posible que ya

nada hayamos quedado á deber á la divina Justicia? *Si no hiciéreis penitencia, todos pereceréis.* ¿Puede haber mayor error que imaginar que este oráculo no habla de todos los tiempos; que hay dias privilegiados, y que en ciertas épocas del año se puede uno salvar sin hacer penitencia?

Aun cuando la penitencia de la cuaresma fuese bastante para satisfacer por los pecados pasados, lo que ninguno creo pensará sin temeraria presuncion; ¿qué dia de la vida se nos pasa sin cometer faltas, sin tener necesidad de misericordia, sin peligros? La inocencia no tiene otro abrigo; el corazon se corrompe sin esta sal; toda virtud se marchita sin el rocío de las lágrimas. Ni la soledad, ni el mas horroroso desierto, es asilo suficiente sin el socorro de la mortificacion.

Cuanto mas nos acercamos á la sepultura, mas nos debemos acostumar á la ceniza. Fuera de la infancia, todas las edades deben ser tiempo de penitencia para un cristiano. Busca sino en el Evangelio, que debe ser la regla de las costumbres, una edad que esté destinada para los gustos y los placeres.

¡Oh mi Dios, y qué poco gusta á los cristianos esta verdad! Pero nuestro disgusto, nuestras ilusiones y nuestras preocupaciones ¿debilitarán el vigor á las verdades del Evangelio? Ciertamente, quien mira las cosas con alguna reflexion, no puede menos de indignarse al ver la licencia que precede y que se sigue á la cuaresma. Parece que solo en la cuaresma nos reconocemos por pecadores, y que en llegando la Pascua debemos desquitarnos de las abstinencias y de los ayunos, suponiendo que la mortificacion no es de todos tiempos.

¡Cosa extraña! el mundo y las pasiones tienen sus leyes de mortificacion y de ayuno, las cuales se observan inviolablemente; solo las leyes de Dios se que-

brantan y se hacen intolerables. ¿Qué violencia, y aun se puede añadir, qué mortificacion no se padece, qué penitencia no se hace en el mundo por seguir una moda, por brillar en un concurso! Las galas adornan, pero oprimen; hay cotilla que equivale á una tortura; pero todo se sufre, todo se tolera por satisfacer á su amor propio, al interés, á la ambicion; mas para agradar á Dios todo es impracticable. La penitencia por el mundo dura toda la vida; y se quiere que la que se hace por Dios tenga sus intervalos. ¿Qué penitencia hemos hecho hasta aqui? ¿parécenos que ha sido proporcionada á nuestras culpas? ¿creemos que ya tenemos derecho á descansar? ¡Oh, y cuántas satisfacciones imperfectas! ¿cuántas penitencias quizá será menester expiar con otras penitencias! ¿cuántas partidas se han de dar por nulas en llegandose á la cuenta de nuestras obras satisfactorias!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la penitencia no solo es castigo, sino preservativo y remedio. ¿Pues qué tiempo, qué edad no tendrá necesidad de él?

Es la vida del cristiano una continua guerra sin paz ni tregua: aunque nosotros queramos hacer la paz con los enemigos de la salvacion, los enemigos de nuestra salvacion jamás la harán con nosotros. No podemos esperar vencerlos sino por la penitencia; esta los debilita, y á nosotros nos da mayores fuerzas. La misma perseverancia en la mortificacion es una victoria. Es menester morir todos los dias para vivir, como se explica san Pablo; es necesario castigar el cuerpo para no ser contado en el número de los réprobos.

La misma vida delicada es uno de los mayores peligros. Estén mortificados los sentidos, esté el cuerpo reducido á la servidumbre; las pasiones meterán

poco ruido y harán menos daño. La mortificación es un freno; la penitencia es un vallado que defiende la viña de las bestias y de los pasajeros; es la zarza entre cuyas espinas se conserva la flor de la inocencia. Sin este auxilio no puede subsistir la castidad. Desmontóse el campo durante el santo tiempo de la cuaresma: las gracias, la palabra de Dios, el uso de los sacramentos fueron la divina semilla que se sembró en este campo. ¿Qué desacierto, qué error, qué extravagancia sería echar por tierra, luego que llega la Pascua, esta barrera que detiene al enemigo; arrancar esta estacada, que sirve de estorbo á los pasajeros para que no pisen la sementera; abrir á todo género de animales una viña cuyos sarmientos están tiernos todavía!

Desengañémonos, que no hay tiempo, no hay sazón en que la penitencia esté de mas; ninguna hay en que no sea muy necesaria. Pasóse la cuaresma, pero no se pasó el tiempo de la penitencia. Toda la vida es tiempo de ella; si no debe ser tan pública, no debe ser menos real. El ayuno y la abstinencia se acaban con la Pascua; pero la mortificación, la sobriedad y la templanza deben ser de todos tiempos.

Así pensaron todos los santos, y nosotros mismos así pensaremos en la hora de la muerte. ¿Oh buen Dios, y qué discretos fueron aquellos santos, que hoy son el objeto de nuestra veneración y de nuestro culto, en haberse familiarizado, por decirlo así, con los rigores de la penitencia! Toda la vida se consideraron pecadores, y toda la vida quisieron ser penitentes. ¿Hállanse por ventura algunos intervalos de indulgencia en su religiosa austeridad, en aquellos sus penosos ejercicios de penitencia? ¿Desquitábanse por ventura de ellos, despues que se pasaban los días consagrados á la dolorosa memoria de la pasión de Cristo? ¡Ah! que cada día parecia nuevo su fervor,

nuevos sus deseos de mortificarse; cada día inventaban nuevas industrias para macerar su carne, para domar sus pasiones, para reprimir su concupiscencia. Pregunto: ¿fueron prudentes en proceder de esta manera? ¿y lo seremos nosotros, si procediéremos de otra? ¿hicieron acaso demasiado aquellos que murieron con el dolor de no haber hecho mas? ¿y hemos hecho bastante los que quizá nada hemos hecho hasta ahora? ¿Cuándo, cuándo haremos lo posible para librarnos de estos justos remordimientos!

Desde este punto, Señor, desde este punto, mediante vuestra divina gracia. No será este año como el pasado: no será interrumpida mi penitencia con tantos intervalos, y espero que no cesará hasta que me falte la vida.

#### JACULATORIAS.

*Lacrymæ meæ panes die ac nocte.* Salm. 41.

Las lágrimas serán mi pan cotidiano día y noche.

*Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum; lacrymis meis stratum meum rigabo.*  
Salm. 6.

¡Oh cuántos suspiros me han costado mis culpas!  
lavaré, regaré todas las noches mi cama con el copioso manantial de mis lágrimas.

#### PROPOSITOS.

1. La vida inmortificada y regalada de la mayor parte de los cristianos es una especie de impenitencia. Nuestros pecados son graves, el número es infinito, cada día se multiplican nuestras maldades; ¿y cuál es nuestra penitencia? Pecan los grandes, y sus días se consumen en las delicias; pecan los mundanos, y su vida se pasa toda en la delicadeza y en el regalo; pecan los jóvenes, y el nombre solo de penitencia les estremece.

¿Es siempre la cuaresma un tiempo de penitencia para aquellos que tienen mas obligacion de hacerla? ¿Qué de lenitivos, qué de infracciones del precepto, cuántas frivolas dispensas! ¿Mas, á lo menos despues de Pascua, se suplirá con mortificaciones voluntarias la penitencia que no se hizo en la cuaresma? Si por cierto; á lo mas se da una corta limosna, ó se rezan algunos rosarios. ¿Y bastará esto para suplir el ayuno de la cuaresma? Es palpable la indignidad de semejante conducta. Si te sientes culpado en esto, júzgate á tí mismo con mayor equidad, y procura que sea menor la desproporción entre la culpa y el castigo. ¿Porqué no se ayunará despues de Pascua, cuando se dejó de ayunar en la cuaresma? Los sacrificios de expiacion en todos tiempos se hacian. ¿Bastará desobedecer á la ley para quedar dispensado de las penas que impone? Quien tiene verdadero dolor de la culpa, tendrá verdadero deseo de repararla por medio de la penitencia.

2. Puesto que en todo tiempo eres pecador, en todo tiempo debes ser penitente; y para eso observa las advertencias siguientes. Primera: En todo aquello que puede causar alegría, en todos los regocijos públicos y particulares, hasta en los precisos desahogos del ánimo y de la naturaleza, hasta en las comidas ordinarias y forzosas, acuérdate que eres reo á los ojos del Señor, y que como tal estás condenado al último suplicio. Nunca te halles en fiesta alguna ó funcion sin decirte á tí mismo: Yo soy pecador; ¿y es esta mi penitencia? Segunda: Es devoción utilísima y que da mucho valor al ejercicio de la penitencia, hacer cada día uno ó dos actos de mortificación, en atención á la pena correspondiente á nuestras culpas, aumentando el número de dichos actos los días de mayor fiesta ó de regocijos. Tercera: Hay personas devotas que en los días que están convidadas

por sus amigos á comer, ó á alguna otra diversion, se imponen la obligacion de rezar los salmos penitenciales; otras acompañan siempre esas honestas diversiones con algun acto de mortificación. San Francisco de Borja decia que no le sabia bien la comida, si no la sazónaba con alguna penitencia; y añadia que estaria inconsolable, si supiera que le habia de coger la muerte en día en que no hubiese mortificado sus sentidos.

---

### DIA VEINTE.

#### SANTA INÉS DE MONTE-POLICIANO;

##### DEL ÓRDEN DE SANTO DOMINGO.

Nació santa Inés en Monte-Policiano, ciudad de la Toscana, el año de 1274. Sus padres, distinguidos por su nobleza y por su riqueza, pero mucho mas por su virtud, no perdonaron á medio alguno para la cristiana educacion de la niña, persuadidos de que Dios la destinaba para grandes cosas, y que eran pronóstico de su elevada santidad las milagrosas luces que se dejaron ver en el cuarto en el mismo instante en que nació.

Anticipóse la devoción á la razon; apenas sabia articular las palabras, cuando ya mostraba el gusto que hallaba en rezar. Cuando la estaban enseñando el *Padre nuestro* y el *Ave Maria*, se notó que se retiraba á un rincón, y que pasaba en él de rodillas muchas horas. Preguntada qué hacia allí, respondia: *Estoy aprendiendo la lección rezando.*

Desde la cuna dió ya á entender su ardiente amor á